

Aportaciones para una tipología de la cerámica islámica en Jaén (ss. XI-XIII)

Irene Montilla Torres *

RESUMEN

Este artículo recoge el estudio e interpretación de la fase islámica (siglos XI-XIII) de una vivienda documentada en una excavación realizada en la calle Huertas de la ciudad de Jaén. En el apartado cerámico hemos aplicado el análisis multivariante, que ya ha sido empleado en otros trabajos desarrollados por el Área de Historia Medieval de la Universidad de Jaén.

PALABRAS CLAVE: Cerámica islámica, análisis multivariante.

ABSTRACT

We present here the study and interpretation of the islamic stage (s. XI-XIII) of a housing documentad in the C/ Huertas (Jaén). We have utilizad, for the pottery, the análisis multivariante, which has been used in others studies developed in the Medieval History's Area of the University of Jaén.

KEY WORDS: Islamic pottery, cluster analysis

INTRODUCCIÓN **

En este trabajo hemos realizado el estudio tipológico de la cerámica documentada durante la excavación de una vivienda islámica situada en la ciudad de Jaén y fechada entre los siglos XI y XIII. Para la clasificación de las piezas aplicamos el análisis multivariante desarrollado durante los últimos años en las Áreas de Historia Medieval, Prehistoria y Arqueología, de la Universidad de Jaén.

LA EXCAVACIÓN

Los trabajos de excavación del solar situado en la calle de las Huertas números 5, 7 y 9 (Fig. 1) se desarrollaron durante el mes de

marzo de 1994 bajo la dirección de Da. Juana Cano Carrillo y D. Joaquín Zafra Sánchez. La excavación se llevó a cabo como paso previo a la realización del proyecto de construcción de un edificio de nueva planta.

Se documentaron los restos de una casa islámica con una cronología medieval islámica que hemos establecido entre los siglos XI y XIII. En la evolución de la vivienda, durante este periodo, diferenciamos tres fases, si bien parte de los muros aparecen rotos por la construcción de una vivienda cristiana y otra, posterior, de época moderna (Fig. 2):

1^ª. La fase más antigua se correspondería únicamente a un muro de mampostería, asociado a un pavimento de piedras, sobre el

* Área de Historia Medieval. Departamento de Territorio y Patrimonio Histórico. Universidad de Jaén.

**Agradecemos la colaboración prestada por los directores de la excavación arqueológica, D^a. Juana Cano y D. Joaquín Zafra Sánchez.

que se apoya otro muro, perteneciente ya a la segunda fase. Esta estructura se asienta sobre un nivel de relleno con abundante cerámica y tejas.

- 2ª. En esta fase se encuadran los restos de dos habitaciones formadas por muros elaborados de ladrillo, piedras y yeso, uno de los cuales presenta el vano de una puerta. Estos muros están asociados a dos pavimentos, uno de piedra y otro, anterior, de tierra apisonada.
- 3ª. Finalmente, a la tercera fase corresponde una casa de seis habitaciones. La funcionalidad de las mismas no está clara. Sin embargo, podemos suponer que la gran superficie sobre la que se sitúa una pileta moderna y uno de los muros cristianos podría corresponder a un patio, dada la escasez de cerámica islámica encontrada en este sector. La habitación más pequeña podría ser un baño puesto que muestra un pavimento de piedras inclinado hacia los restos de una pequeña estructura, muy arrasada, construida con pequeñas piedras y ladrillo y con restos de revoco, que podría tratarse de una letrina. La específica funcionalidad de este espacio conllevaría la existencia de conducciones subterráneas de evacuación de aguas fecales hacia un pozo ciego o hacia una conducción externa. Esto podría indicar la planificación de una red de evacuación de aguas sucias hacia los terrenos externos a la muralla.

El único sector en el que se llegó a la roca fue el formado por los muros correspondientes a las tres fases islámicas antes descritas, situados en el perfil norte. Por este motivo, y dado el gran volumen de cerámica aparecido en la excavación, decidimos realizar nuestro estudio de este sector concreto con el fin de intentar establecer matices o diferencias cronológicas en la cerámica de este momento histórico (siglos XI-XIII).

En cuanto a su localización, el solar se encuentra situado a intramuros de la ciudad islámica, muy próximo al lienzo de muralla documentada y fechada en este periodo (ss. XI-XIII), en diversas intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad (SALVATIERRA *et alii*, 1993;

CASTILLO *et alii*, 1995). Además se han constatado con idéntica cronología en la actual calle Millán de Priego varias viviendas y un muro de mampostería trabada con cal formando un pequeño pasillo entre la muralla y las casas a modo de adarve (CASTILLO *et alii*, 1995).

Este hecho, junto a los restos de otra vivienda perteneciente a los ss. XII-XIII documentada en la calle Remojadero del Pescado, esquina con la calle Huertas (PÉREZ, inédito), inciden en la posibilidad de la existencia de un adarve en esta zona que separaría la muralla del espacio ocupado por las casas. No obstante, a la vista de los resultados de las excavaciones ya mencionadas, podría existir la eventualidad de que la vivienda islámica objeto de este estudio, formara parte del adarve, aunque en la excavación no se documentara el muro de cierre de la misma debido a la construcción de uno de los muros de la casa moderna.

La aparición de todos estos restos demuestra la ampliación de la madina en este momento histórico ocupando, posiblemente, zonas dedicadas a huertos con anterioridad, situación a la que podría hacer alusión el actual nombre de la calle donde se sitúa la excavación objeto de este estudio: calle de las Huertas. A ello hay que unir la urbanización del lecho de un arroyo documentado en la C/ Millán de Priego en el siglo XII (CASTILLO *et alii*, 1995). La ocupación de este área a partir del siglo XI estaría motivada por el aumento de la población provocado por el avance cristiano que conllevó el crecimiento de la ciudad con la consiguiente ampliación del recinto amurallado de época califa'. Este aumento en el número de habitantes ocasionó un considerable desarrollo de la ciudad que supuso la urbanización de zonas vacías hasta el momento (JIMÉNEZ, CHICA, CASTILLO, 1993; SALVATIERRA *et alii*, 1993). Pero, al mismo tiempo, esta situación también originó una serie de importantes modificaciones en la estructura defensiva de la ciudad, reforzándose la muralla que alcanzó su momento de mayor amplitud (CASTILLO, MARÍN, 1999; CASTILLO, CANO, inédito).

Después de la conquista cristiana esta zona siguió manteniendo su nivel de ocupación como

lo demuestra la aparición de viviendas de este periodo sobre las islámicas. Probablemente este nivel se incrementó en época moderna como parecen demostrar la continuidad de viviendas junto a la construcción de un molino de pan a principios del siglo XVII en la C/ Millán de Priego (CASTILLO *et alii*, 1995).

LA TIPOLOGÍA ESTADÍSTICA

Para este estudio cerámico nos hemos decantado por una tipología estadística siguiendo la línea de otros trabajos realizados en el Área de Historia Medieval de la Universidad de Jaén (SALVATIERRA, CASTILLO, 1993; CASTILLO, 1996, 1998). Como se ha venido señalando (SALVATIERRA, CASTILLO, 1999), la razón que nos llevó a decidimos por este tipo de análisis fue el considerarlo una posible vía a través de la que quizá sería posible avanzar en la sistematización de los repertorios cerámicos ya que deben de existir algunos factores susceptibles de ser identificados y que, posibiliten establecer cronologías ajustadas que permitan un estudio de las transformaciones ocurridas en la estructura del poblamiento de cada zona determinada. Un segundo factor que los análisis comparativos posibilitan, es contribuir –junto a los análisis de pastas, desgrasantes, arcillas, etc.– a la determinación de la distribución de los tipos por el territorio. Para poder establecer todas las matizaciones posibles, así como las variaciones locales y regionales de cada elemento cerámico, y profundizar en los demás rasgos señalados, es preciso efectuar estudios exhaustivos de todas ellas, y el análisis multivariable puede ser una respuesta adecuada.

De forma similar a como ya se expusieron por primera vez en la reunión de Arqueología y Patrimonio de Salobreña celebrada en 1990 (SALVATIERRA, CASTILLO, 1993), la línea de análisis cerámico que seguiremos en este trabajo parte del modelo propuesto por Contreras y Esquivel (1984) en el que se utiliza el análisis Cluster para la fijación de tipos, y el Análisis de Componentes Principales para la descripción gráfica. En nuestro caso, nos guiaremos principalmente por los trabajos desarrollados en las

Áreas de Prehistoria, Arqueología e Historia Medieval del Departamento de Territorio y Patrimonio Histórico de la Universidad de Jaén. En ellos se sustituye el Análisis de Componentes Principales por un Análisis Factorial para la fijar las tendencias de la muestra. Además, se introduce el Análisis Discriminante con el fin de contrastar los resultados de los otros dos análisis con el objetivo de valorar los posibles errores de agrupación y adscribir nuevos elementos a los tipos fijados (RÍSQUEZ, 1995; MOLINOS *et alii*, 1995; CASTILLO, 1996, 1998).

Los trabajos señalados se basan en el estudio de variables morfométricas para la determinación de grupos tipológicos, tipos, subtipos y variantes. Dichas variables se determinan mediante la realización de un conjunto de medidas que definen cada vasija, lo que proporciona unos índices que mediante un cluster configuran los tipos y variantes. Sin embargo, en la tipología elaborada en el ámbito de la cerámica emiral (CASTILLO, 1996, 1998) se toma como base la tipología de Roselló (1978, 1983), por un lado porque está suficientemente contrastada y permite mantener las conexiones con los otros sistemas de clasificación, y en especial con los criterios de nombre/función que de otra forma desaparecerían, y por otro lado, por la consideración de que cuellos y labios podían ser muy semejantes en vasijas claramente diferentes, produciendo fuertes confusiones. Una vez clasificadas las piezas en las series tipológicas definidas por Roselló, se procedería a la aplicación del análisis multivariante que sería el que determinara los diferentes tipos, subtipos y variantes.

En nuestro caso no hemos podido realizar una división tan compleja al no contar con muestra suficiente puesto que, para un análisis multivariante, se requiere de un mínimo de 25 ó 30 fragmentos por grupo tipológico, número que no hemos alcanzado en ninguno de los establecidos. Además, la mayor complejidad formal de la cerámica de este periodo nos ha llevado a una nueva modificación en relación con la determinación de los grupos tipológicos respecto a los estudios desarrollados con anterioridad (RÍSQUEZ, 1995; MOLINOS *et alii*, 1995). En estos, a cada grupo se le habían asignado unas formas específicas que se caracterizaban por la

presencia de unas variables determinadas, es decir, el grupo I representaba recipientes cerrados con borde exvasado y sus variables eran X, P y Q; el II, recipientes abiertos de borde continuo con tendencia a exvasarse o ligeramente entrante con X, M y N; el III, recipientes abiertos con bordes muy exvasados con X, P, Q, M y N; el IV, recipientes cerrados de borde entrante con X', J y I < y el V, bordes que no presentaban ninguna de las variables del cuarto bloque. En este trabajo hemos optado por el criterio de fijar los grupos tipológicos en función, sólo y exclusivamente, de la presencia o ausencia de esas determinadas variables sin tener en cuenta el carácter abierto o cerrado del recipiente, puesto que ya la serie tipológica nos indica si nos encontramos ante formas abiertas o cerradas. Al mismo tiempo, nos hemos visto obligados a ampliar el número de los grupos para intentar definir y clasificar las piezas de la forma más precisa posible.

LAS VARIABLES MORFOMÉTRICAS

Los bordes

Para definir cualquier borde mediante la morfometría se han fijado cuatro bloques de variables obtenidos a partir de una serie de puntos definidos en el fragmento (RÍSQUEZ, 1995; MOLINOS et alü, 1995; CASTILLO, 1996):

A: punto de contacto del borde con el plano horizontal.

B: punto más exterior del borde.

C: punto obtenido al proyectarse A perpendicular al plano de la boca sobre la pared interior o exterior del fragmento.

D: punto obtenido al proyectarse B horizontal al plano de la boca hacia la pared opuesta al fragmento.

E: punto de gravedad.

Primer bloque: variables x, x', y

Estas variables miden la horizontalidad, la verticalidad y el tamaño de los bordes:

X: Determina la verticalidad y el tamaño del borde. Se define como la medida de la proyección del punto A al C. Define dos tipos de bordes puesto que en su proyección perpendicular, el punto C puede tocar la pared exterior del fragmento, en cuyo caso la variable se denomina X, o, por el contrario, la pared interior, denominándose X'. Por tanto, ambas variables son excluyentes puesto que la X define bordes de carácter abierto y la X', de carácter cerrado, con independencia de que el recipiente sea abierto o cerrado.

Y: Determina la horizontalidad y el grosor del borde. Es la medida de la proyección del punto B al D. Si el fragmento presenta X', la variable partiría del punto más interior alcanzando en su proyección la pared exterior.

Segundo bloque: variables w, w', v, y'.

El punto de gravedad

Las variables obtenidas en el primer bloque nos permiten definir el punto de gravedad de cada borde (punto E), es decir, el punto de encuentro entre las variables X-Y o X'-Y. De este modo, obtenemos cuatro nuevas variables:

W: distancia entre el punto A y E.

W': distancia entre el punto E y C.

V: distancia entre el punto B y E.

V': distancia entre el punto E y D.

Agrupadas por parejas (W-W' y V-V'), estas variables no hacen más que reiterar los valores de X o X', en su caso, y de Y. Este hecho motivará su exclusión en algunos análisis porque pueden llegar a distorsionar sus resultados finales.

Tercer bloque: variables l/2ab, l/2ad, r, s.

La trayectoria final

Definen el engrosamiento hacia el interior o exterior, o bien, la forma externa o interna del mismo. También reflejan su tamaño.

1/2 AB: la mitad de la distancia entre el punto A y el B.

1/2 AD: la mitad de la distancia entre los puntos A y D.

S: proyección en ángulo recto de la variable 1/2 AB hasta tocar la pared exterior del borde.

R: igual a la anterior pero desde 1/2 AD.

Cuarto bloque: concavidades

Con estas variables vamos a medir las concavidades interiores y exteriores de los sectores del recipiente que contienen el borde. Con este fin, se fijan ocho variables más cuya presencia o ausencia, junto a las variables ya definidas, determinarán los distintos grupos sobre los que se vaya a trabajar. Es en este bloque en el que hemos introducido dos nuevas variables (L y O) que conllevarán la creación de un nuevo grupo tipológico (VI).

a) Variables M y N

Miden la concavidad interior y la tendencia de las paredes del recipiente. La variable M es el resultado de trazar desde el punto A una tangente al punto más interior de la pared interior (punto G). Desde ella se proyecta una paralela que pase por el punto más exterior de la pared interior (punto E). La variable se define desde éste hasta el punto en que el trazado de la paralela muestra la mayor concavidad. Su proyección en ángulo recto hasta tocar con la pared interior da lugar a la variable N.

b) Variables P y Q

Miden la concavidad de la pared exterior. Al igual que en el caso anterior, la tangente se proyecta desde el punto A al punto más interior de la pared exterior (punto I), y la paralela a éste se hace pasar por el punto más exterior (punto H), que no tiene por qué coincidir con el punto B debido al giro propuesto por la tangente. En el punto de máxima concavidad, y desde H se localiza la variable P. La variable Q iría desde ahí hasta tocar con la pared exterior.

c) Variables J y K

Estas variables las encontramos en bordes con X' en los que al trazar una perpendicular desde el punto más exterior del labio (entendido como el tramo final del borde), se genera una concavidad medible en la parte exterior del borde. De este modo, la variable J iría desde el punto más exterior del labio hasta el de mayor concavidad, desde el que se proyecta en ángulo recto y hasta la pared interior; una línea que conformaría la variable K.

d) Variables L y O

Son variables que hemos definido por primera vez y su función es idéntica a la J y la K, sin embargo, en nuestro caso las encontramos en los recipientes que presentan la concavidad en la pared interior.

En función de la presencia o ausencia de las variables que fijadas, podremos dividir la muestra en siete Grupos Tipológicos (lámina A), con lo que hemos ampliado en dos los ya propuestos en trabajos anteriores (CASTILLO, 1996, 1998; RISQUEZ, 1995; MOLINOS *et alii*, 1995):

- GRUPO TIPOLÓGICO I: Presencia de X, P y Q.
- GRUPO TIPOLÓGICO II: Presencia de X, M y N.
- GRUPO TIPOLÓGICO III: Presencia de X, P, Q, M y N.
- GRUPO TIPOLÓGICO IV: Presencia de X', J y K.
- GRUPO TIPOLÓGICO V: Presencia de X',
- GRUPO TIPOLÓGICO VI: Presencia de X', L y O.
- GRUPO TIPOLÓGICO VII: Presencia de X.

Los fondos

Ya señalamos que también para los fondos se ha determinado un conjunto de variables morfométricas con el objetivo de dar una descripción formal lo más completa posible del

fragmento. Estas variables quedan establecidas en función de la determinación previa de una serie de puntos (RISQUEZ, 1995; MOLINOS *et alii*, 1995; CASTILLO, 1996):

- Punto a: la superficie de contacto con el plano horizontal de la base puede conformarse por un solo punto de contado (punto a) o por un plano, delimitado por los puntos a y a', siendo a el punto más exterior de la base en contacto con el plano de la base, y el a', el más interior de ésta.
- Punto d: se obtiene de la proyección perpendicular del punto a hacia la pared interior del fragmento.
- Punto d': es el resultado de la proyección de una línea en ángulo recto desde el punto d hasta la pared exterior del fragmento.
- Punto z: es el punto de máxima concavidad de la pared exterior. Sólo lo encontramos en fondos con pie marcado.

A partir de estos puntos se ha trabajado con un conjunto de variables como describimos a continuación:

- Variable 1. Distancia (a-d). Definida como la distancia desde el punto a al d. Con ella medimos la altura del sector.
- Variable 2. Distancia (d-d'). Distancia desde el punto d al d'. El resultado es un plano al que consideramos el inicio de la base como sector.

La distancia entre el punto a y el d' nos permite definir tres nuevas variables al tiempo que se diferencian dos grupos diferentes:

1º. Un grupo en que la línea pasará al exterior de la pared externa.

2º. Otro grupo en el que ésta será interior a dicha pared.

En el grupo uno podemos distinguir un nuevo punto en el lugar de máxima concavidad en la pared exterior o punto de inflexión a partir del que empezaría el pie. Este punto puede quedar al interior del punto a denominándose c, o al exterior, en cuyo

caso lo llamaríamos e. La presencia o ausencia de uno de los dos puntos genera dos grupos distintos.

- Variable 3. Distancia (c-c') o (e-e'). Marcan la máxima concavidad de la base. Se obtiene con la proyección en ángulo recto del punto más interior de la pared exterior (c o e) hasta tocar con la línea que une los puntos a y d'.
- Variable 4. Distancia (d'-c) o (d'-e'). Esta distancia genera un nuevo punto (b) al chocar en su trayectoria hacia a con el punto más exterior de la base, localizado en el pie.
- Variable 5. Distancia (b-b'). Desde el punto exterior del pie proyectamos una línea hasta la que une los puntos a y d.
- Variable 6. Distancia (f-f) o (g-g'). Marcan la máxima convexidad de la base. Son el resultado de medir la distancia desde el punto más interior de la pared exterior hasta tocar con la línea d'-a.
- Variable 7. Distancia (f-d') o (g'-d'). Está definida como la distancia entre el punto d' hasta el punto que marca la máxima convexidad.

Los fondos planos también pueden ser cóncavos lo que da lugar a dos nuevas variables (h-h') y (h'-d'), que generan otro grupo tipológico. Estas variables pueden aplicarse a los grupos que presentan concavidades medibles al interior como consecuencia de la presencia de pie o del rehundimiento de la base.

- Variable 8. 0.5 cm de (a).
- Variable 9. 1 cm de (a).
- Variable 10. Distancia (z-z'). Con la determinación de esta nueva variable hemos pretendido mensurar el grado de concavidad de los fondos con pie anular o similar. Se obtiene mediante la proyección de una línea en ángulo recto desde el punto z hasta la línea d'-a. El punto resultante se llamará z'. Puede trazarse tanto en fragmentos con (g-g') como con (h-h').

Al igual que con los bordes, hemos ampliado en dos el número de grupos tipológicos establecidos por lo que podemos definir siete en función de la presencia o ausencia de las variables ya definidas (lámina B):

- GRUPO TIPOLOGICO I: a-d, d-d', d'-c', c c', b-b', 0.5a, l a.
- GRUPO TIPOLOGICO II: a-d, d-d', d'-e', e- e', b-b', 0.5a, l a.
- GRUPO TIPOLOGICO III: a-d, d-d', d'-f, f- f, 0.5a, l a.
- GRUPO TIPOLOGICO IV: a-d, d-d', d'-g', g-g'.
- GRUPO TIPOLOGICO V: a-d, d-d', d'-h', h-h'.
- GRUPO TIPOLOGICO VI: a-d, d-d', d'-g', g-g', z-z'.
- GRUPO TIPOLOGICO VII: a-d, d-d', d'-h', h-h', z-z'.

Llegados a este punto debemos advertir que el haber fijado siete grupos no implica la aparición de todos ellos. Sin embargo, no hemos eliminado ninguno porque, si bien, pudiéramos considerar la ausencia de algunos como un indicador cronológico, no debemos olvidar que la muestra que analizamos en este estudio no es lo suficientemente amplia como para arriesgarnos a suprimirlos. Serán estudios posteriores los que deban decantar la balanza en uno u otro sentido.

CLASIFICACIÓN DE LA CERÁMICA DE LA C/ HUERTAS

En la realización de este estudio tipológico hemos contado con un total de 226 fragmentos. Como ya hemos señalado, iniciaremos la clasificación siguiendo las series tipológicas establecidas por Roselló, de las que tenemos un total de doce. Hemos decidido ordenarlas en primer lugar en función de su forma (abierta o cerrada) y posteriormente en la de su uso (mesa, cocina, almacenaje, etc.).

Cerradas	Cocina	OLLA
	Mesa	JARRO / JARRA JARRITO / JARRITA REDOMA
	Almacenaje	ORZA TINAJA
Abiertas	Cocina	CAZUELA TAPADERA
	Mesa	ATAIFOR TRÍPODE
	Uso Múltiple	ALCADAFFE
	Iluminación	CANDIL
	Otros	REPOSATINAJAS

Tabla I. Clasificación de las series tipológicas

Recipientes cerrados

Cocina

Serie tipológica: Olla

Dentro de esta serie encontramos un total de 36 fragmentos de los que 20 son bordes y 16 fondos (Fig. 3 y 4). Debido a su funcionalidad, presentan pastas poco decantadas en las que predominan los desgrasantes de tipo medio, aunque también aparecen finos y gruesos, si bien en menor medida. Las cocciones son mayoritariamente oxidantes con atmósfera uniforme lo que no excluye la aparición de algunas reductoras. En una descripción formal, los bordes son en gran parte redondeados y triangulares. Les seguirían los apuntados y redondeados con engrosamiento externo, los apuntados y, por último, tendríamos uno plano con engrosamiento externo. En cuanto a los fondos, los más representativos son los planos con pie ligeramente marcado, después tendríamos los planos y, finalmente, los convexos con pie marcado. Además aparecen dos asas de sección ovalada. El tratamiento de las paredes de los recipientes, en los pocos casos en los que aparece, se limita a un vidriado marrón o melado en su interior y borde, mientras que en el exterior o no presenta o se reduce a chorreones de vedrío del mismo tono que el de su interior. Solo en un caso hemos encontrado un borde engobado en su pared exterior (H2048-2) estando al inte-

rior vidriado en melado. Los bordes los hemos clasificado en tres grupos tipológicos (I, IV y V), y cuatro para las bases (IV, V, VI y VII).

Mesa

Serie tipológica: jarrola, jarrito/a

Es la serie tipológica más numerosa con un total de 59 piezas, de las que 24 son bordes, 34 fondos y 1 amorfo decorado con cuerda seca (Fig. 5 y 6). En general, se fabrican con pastas claras poco decantadas en las que predominan desgrasantes de tamaño mediano. Sin embargo, también encontramos arcillas muy decantadas (fundamentalmente en los recipientes decorados con pintura a la almagra o cuerda seca) junto a algunas pastas con desgrasantes gruesos. Desde un punto de vista formal, los bordes presentan una gran heterogeneidad, de este modo encontramos bordes triangulares, apuntados, redondeados, en ala con engrosamiento interno, redondeados con engrosamiento externo, redondeados con concavidad interior y carena inferior en la pared exterior; apuntados con concavidad interior; apuntados con engrosamiento externo y acanaladura interna, apuntados con engrosamiento externo y recostados. Por el contrario, los fondos fundamentalmente planos o de pie marcado. En cuanto a las asas, de sección ovalada, pueden arrancar de la parte superior del cuello (cilíndrico o cóncavo) o del mismo borde. Se decoran en pintura a la almagra con motivos geométricos de bandas y líneas, tanto rectas como onduladas y solo poseemos un fragmento decorado con cuerda seca. En función de las variables que ya hemos definido podemos distinguir cinco grupos tipológicos para los bordes (I, III, IV, VI) y tres (IV, VI, VII) para los fondos.

Serie tipológica: Redoma

Es un grupo poco numeroso, conformado por seis fragmentos, todos ellos fondos (Fig. 7). Las pastas presentan distintas coloraciones que van desde las rojizas hasta las claras, incluyendo un ejemplo de pasta gris. En consecuencia, las cocciones son oxidantes en todos los casos salvo en uno. Desde un criterio formal, encontramos fondos de pie anular; en disco y planos (marcados o no). En cuanto al revestimiento

de la superficies, aparecen vidriados melados y amarillos, pintura roja formando bandas y un único caso de engobe blanco en la pared exterior. Los grupos tipológicos que se han formado son cuatro: el II y el IV con dos piezas cada uno y el V y el VI con una.

Almacenaje

Serie tipológica: Orza

Esta serie tipológica se encuentra conformada por cuatro fragmentos, tres bordes y un fondo (Fig. 7). Las pastas son en su mayoría claras u el tamaño del desgrasante oscila entre el grueso y el fino, dependiendo de las piezas. En cuanto a la cocción es oxidante, aunque algunas presentan una atmósfera no uniforme. Desde un punto de vista formal podemos definir los bordes como triangulares y recostados, mientras que el fondo es plano ligeramente marcado. La decoración, cuando aparece, se limita a un vidriado de las paredes interior y exterior en color melado o verde. Los grupos tipológicos formados han sido el I y V para bordes y VI para fondos.

Serie tipológica: Tinaja

Es uno de los grupos menos numerosos al contar con dieciocho fragmentos de los que uno es un asa, doce son bordes y cinco bases (Fig. 8). Las pastas están poco decantadas predominando los desgrasantes gruesos. Las cocciones son oxidantes con atmósfera uniforme aunque también encontramos algunas no uniformes. Desde una perspectiva formal, predominan los bordes redondeados con engrosamiento externo, los planos con engrosamiento externo y los triangulares. Sin embargo, también tenemos ejemplos de bordes cuadrados con engrosamiento externo e interno. Los fondos son todos planos, si bien algunos presentan un pie marcado. Por último citar un asa de sección plana. La decoración es muy escasa al aparecer en sólo tres piezas, limitándose a incisiones formando ondas en el borde y a bandas verticales y paralelas en pintura roja, muy deteriorada. En su distribución en grupos tipológicos tenemos para los bordes los números I, IV y V. En cuanto a los fondos, sólo encontramos dos, el IV y el VI.

Recipientes abiertos

Cocina

Serie tipológica: Cazuela

Esta serie tipológica está formada por dos fragmentos (Fig. 7). Las pastas son de color rojizo con desgrasante medio o grueso. La cocción es oxidante. A nivel formal nos encontramos ante un borde plano con inflexión interna y dos fondos planos. Además contamos con un vidriado melado en la pared interior de la pieza 2042-53 y restos de pintura blanca formando bandas paralelas en el borde de la 2058-18. Debido a la escasez de la muestra sólo contamos con el grupo tipológico II para el borde y con el grupo tipológico IV para los fondos.

Serie tipológica: Tapadera

Esta serie tipológica está formada por siete fragmentos (Fig. 9). Las pastas son claras en todos los casos producto de una cocción oxidante en todos los casos. Desde una perspectiva formal, todos los bordes son recostados o de ala mientras que el fondo es plano. Ninguna de las piezas posee decoración, aunque cabría mencionar la H2067-15 que está engobada en blanco tanto en la pared interior como en la exterior. En cuanto a los grupos tipológicos, se han formado tres, dos para bordes (I y III) y uno para fondos (IV).

Mesa

Serie tipológica: Ataifor

Forman el grupo más numeroso junto a la serie tipológica jarro/a con 55 piezas, si bien en este caso la mayoría de ellas son bordes, encontrándonos con 42 bordes, 12 fondos y un amorfo decorado con cuerda seca (Fig. 10 y 11). En general, presentan pastas claras, anaranjadas y rojizas, muy decantadas con desgrasantes finos. Sin embargo, también tenemos cuatro fragmentos, uno de ellos decorado con cuerda seca, que han recibido una cocción reductora. Formalmente, los bordes presentan una gran heterogeneidad (bordes triangulares, planos con engrosamientos, redondeados y recostados), lo que contrasta con los fondos que son todos de

pie anular. En cuanto a la decoración, aparecen todos vidriados y algunos con chorreones de manganeso, formando en uno de ellos el motivo decorativo de una estrella. También tenemos un fragmento amorfo decorado en cuerda seca.

Serie tipológica: Trípode

Esta serie tipológica se encuentra formada por un fragmento (Fig. 9). Presenta pasta clara resultado de una cocción oxidante. Por su parte, la decoración se reduce a una banda de pintura roja en el borde. Formalmente, podemos describir el borde como recostado o de ala y el fondo como plano con apéndice. Al tratarse de un único fragmento se ha formado el grupo tipológico II para el borde puesto que la particular morfología del fondo nos ha impedido establecer las variables fijadas para el resto de los fondos.

Usos múltiples

Serie tipológica: Alcadafe

Dentro de esta serie contamos con 24 fragmentos, de los que 22 son bordes y 2 fondos (Fig. 12). Muestran pastas claras poco decantadas en las que predominan los desgrasantes gruesos y de mediano tamaño. Las cocciones son oxidantes con atmósferas uniformes, por lo general. En cuanto a la decoración, no aparece en ninguna de las piezas. Presentan bordes redondeados con engrosamientos externos, aunque también encontramos un borde cuadrado, otro triangular y varios recostados. En cuanto a las bases, las dos son planas. Dentro de esta serie se han formado cinco grupos tipológicos, tres para sus bordes (I, III y VII) y uno para los fondos (IV).

Iluminación

Serie tipológica: Candil

Esta serie tipológica está compuesta por tres fragmentos, dos bordes y una piqueta (Fig. 9). Los bordes presentan pastas claras por lo que la cocción ha sido oxidante en todos los casos. Morfológicamente el borde 2042-50 es redondeado, el 2069-4, apuntado y la piqueta está cortada a cuchillo. La decoración se limi-

ta a un vidriado en las paredes interiores y exteriores de las piezas en color melado o verde, según los casos. Los grupos tipológicos que se han formado han sido el II y el VI.

Otros recipientes

Dentro de este apartado comentaremos dos fragmentos que no permiten la aplicación de las variables por su particular morfología, en el primer caso, o bien por estar realizadas en piedra, en el segundo (Fig. 13).

Reposatinajas

Este fragmento se destaca sobre el resto por la curiosa decoración incisa de su pared exterior de la que no hemos encontrado ningún paralelo en la bibliografía consultada. Es un fragmento realizado a torno, con pasta anaranjada, fruto de una cocción oxidante, y con un desgrasante grueso.

Como ya hemos señalado, lo más interesante de la pieza es su decoración incisa en la que aparecen varias figuras animalísticas muy esquemáticas de las cuales dos son aladas. Junto a ellas se encuentra una estrella de cinco puntas y lo que parece ser un tridente.

Brasero

Otra de las piezas que hemos incluido en este estudio al margen de la clasificación tipológica es un fragmento de brasero realizado en piedra con un asidero y decoración incisa de círculos concéntricos.

CONCLUSIONES

La utilización de elementos de la tipología estadística constituye un criterio más en la sistematización de los repertorios cerámicos establecidos. Las variables que se han determinado pretendían la obtención de una medida lo más exacta posible de cada fragmento. Posteriormente, la elaboración de un análisis factorial y un cluster deberían haber determinado los tipos y variantes de cada grupo tipológico. Sin embargo, como ya explicamos, la escasez de la muestra ha impedido llevar a cabo este último paso.

Las variables y los grupos tipológicos utilizados han sido desarrollados, fundamentalmente, por las Áreas de Prehistoria y Arqueología de esta Universidad aunque también fueron utilizados posteriormente por el Área de Historia Medieval. Sin embargo, ampliamos el número de variables y de grupos tipológicos para intentar definir más precisamente la morfología de la cerámica comprendida en este periodo histórico. A pesar de ello, no debe olvidarse que la validez de las variables y de los grupos deberán ser contrastadas con otras muestras para darles su confirmación definitiva.

Como ya hemos señalado, el análisis estadístico se aplicó a las once series tipológicas formadas previamente siguiendo la tipología establecida por G. Roselló. En el caso de los bordes, pudimos establecer los siete grupos tipológicos fijados. Sin embargo, no sucedió lo mismo con los fondos, donde no se formaron los grupos I y III. Este hecho puede tener dos interpretaciones, o bien que su ausencia sea una característica específica de la cerámica perteneciente a los ss. XI—XIII, o bien, que aunque existan no han aparecido en la muestra seleccionada para este trabajo. Esta disyuntiva sólo podrá resolverse con la continuación de los estudios cerámicos de este momento histórico, como ya señalamos.

Las series tipológicas (Fig. 13) con mayor número de fragmentos corresponden a atafiores y jarros/as. Les siguen las ollas, alcadafes y tinajas. Considerablemente inferiores en número están las redomas, tapaderas, orzas, cazuelas, candiles y trípode. Esta circunstancia puede indicarnos la funcionalidad del sector en el que hemos centrado nuestro estudio. Parece evidente que no se trata de una zona dedicada a la transformación de alimentos (cocina) sino más bien a su consumo y/o almacenaje.

De manera general, y centrándonos en el análisis de los bordes (tabla 2), los grupos tipológicos (G. T) que más se repiten son el I y el V. El G. T I lo encontramos en ollas, jarros/as, orzas, tinajas, tapaderas, atafiores y alcadafes. Por su parte, el G. T. V se forma en ollas, jarros/as, orzas, tinajas y atafiores. Los grupos tipológicos II y III se repiten el mismo número de veces

(cuatro) compartiendo en algunos casos serie tipológica. El primero aparece en cazuelas, atafiores, trípode y candiles mientras que el segundo se encuentra en jarros/as, tapaderas, atafiores y alcadafes. En cuanto al G.T.V se forma exclusivamente en ollas, jarros/as y tinajas. Los dos nuevos grupos tipológicos que establecimos para este estudio (VI y VII) son los menos repetidos puesto que el VI solo aparece en la serie jarro/a y el VII en la de atafior y alcadafe. Como es lógico, la mayor variedad de grupos tipológicos la encontramos en las series con mayor número de fragmentos (atafiores y jarros/as). En el resto se reduce la diversidad indicando una menor variedad en cuanto a la morfología de las piezas.

Por lo que se refiere a los fondos (tabla 3), ya hemos explicado las posibles causas de la ausencia de los grupos tipológicos I y III. En cuanto al resto, destaca la profusión del G.T. IV que aparece en siete de las once series tipológicas (ollas, jarros/as, redomas, tinajas, cazuelas, tapaderas y alcadafes). Cabe destacar en este sentido que el segundo más repetido es el VI, grupo que creamos para este estudio a partir de las variables establecidas para el IV con el fin de medir las concavidades de las paredes exteriores que se forman en los fondos con pies marcados. Esta situación es indicativa de la escasa variedad formal que presentan las bases de los recipientes cerámicos pertenecientes a este momento histórico. Por su parte, el G.T. VI aparece en ollas, redomas, tinajas y candiles. Los demás sólo los encontramos en dos series: redomas y atafiores para el G. III, ollas y orzas para el V y, finalmente, ollas y jarros/as para el VII. Independientemente al mayor o menor número de fragmentos de cada serie, la mayor variedad de grupos tipológicos se aprecia en ollas, jarros/as y redomas. Por el contrario, se destacan los atafiores al pertenecer todos al G. T. II, puesto que se trata en todos los casos de fondos de pie anular. El objetivo de este estudio se ha centrado en establecer una clasificación lo más precisa posible para el momento histórico que nos ocupa (ss. XI-XIII). En este sentido, si bien no hemos podido determinar una diferenciación cronológica más precisa en el material cerámico, creemos estar en condiciones de afirmar que la primera fase de ocupa-

ción del solar corresponde al siglo XI, puesto que, en los niveles estratigráficos inmediatamente superiores a la base geológica, encontramos varios fragmentos de atafiores con borde redondeado y paredes rectas exvasadas que pueden ser pervivencias de los de época califal.

La siguiente etapa del trabajo debería centrarse en la comparación de estos resultados con los de estudios de este tipo con el fin de establecer la distribución de los tipos por el territorio para determinar el área de fabricación, sin olvidar su realidad histórica y socioeconómica. Al mismo tiempo, la clasificación de la cerámica perteneciente a la secuencia estratigráfica de la excavación contribuye a la explicación de las fases de la misma además de confirmar la hipótesis planteada del crecimiento y expansión de la ciudad de Jaén entre los siglos XI y XIII.

GRUPOS TIPOLÓGICOS	SERIES TIPOLÓGICAS
G.T. I	ALCADAFE, ATAIFOR, JARRO/A, OLLA, ORZA, TINAJA, TAPADERA
G.T. II	ATAIFOR, CANDIL, CAZUELA, TRÍPODE
G.T. III	ALCADAFE, ATAIFOR, JARRO/A, TAPADERA
G.T. IV	JARRO/A, OLLA, TINAJA
G.T. V	ATAIFOR, JARRO/A, OLLA, ORZA, TINAJA
G.T. VI	JARRO/A
G.T. VII	ALCADAFE, ATAIFOR

Tabla 2. Distribución de grupos y series tipológicas para bordes

GRUPOS TIPOLÓGICOS	SERIES TIPOLÓGICAS
G.T. I	
G.T. II	ATAIFOR, REDOMA,
G.T. III	
G.T. IV	ALCADAFE, CAZUELA, JARRO/A, OLLA, REDOMA, TINAJA, TAPADERA
G.T.V	OLLA, ORZA
G.T.VI	CANDIL, OLLA, REDOMA, TINAJA
G.T.VII	JARRO/A, OLLA

Tabla 3. Distribución de grupos y series tipológicas para fondos

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, F.; FERNÁNDEZ GUIRADO, M.I.; MARTÍNEZ MADRID, R.; PERAL BEJARANO, C.; VALLEJO TRIANO, A. (1995): "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E de al-Andalus", *V.C.I.C.M.M.O.*, (Rabat, 1991). Rabat, pp. 125-139.

AZUAR RUIZ, R. (1989a): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante.

CANO CARRILLO, J.; ZAFRA SÁNCHEZ, J.: *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar de la Calle Las Huertas nº 5, 7 y 9 de Jaén*, Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén, inédito.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1996): *Introducción arqueológica a un proceso histórico. El poblamiento emiral en la Campiña de Jaén*. Jaén.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998): *La campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*, Jaén.

CASTILLO, J. L.; PÉREZ, M. C.; MARÍN, M. M.; ZAFRA, J. (1995): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles Millón de Priego, Hornos Franco, Rey Don Pedro y San Andrés", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, vol. III, Sevilla, pp. 396-406.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C.; MARÍN GARCÍA, M. M. (1999): "Excavaciones de apoyo a la restauración en el castillo de Santa Catalina de Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, vol. III, Sevilla.

CASTILLO ARMENTEROS, J. L.; CANO, J. (inédito): *Diagnosís arqueológica de la muralla norte de Jaén*, Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (1992): *La cerámica hispano-musulmana de Beca. Los Caños de Meca, Barbate, Cádiz*, Cádiz.

JIMÉNEZ, Y.; CHICA, P.; CASTILLO, J. C. (1993): "Intervención arqueológica de urgencia en la calle Baños de la Audiencia (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, vol. III, Sevilla, pp. 234-242.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia.

MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J. L.; MONTILLA, S. (1995): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo*, Jaén.

PÉREZ MARTÍNEZ, M. C. (inédito): *Excavación arqueológica de urgencia en el solar sito en C/ Remojadero de Pescado, nº 8*, Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, tomos I y II, Madrid.

RÍSQUEZ CUENCA, C. (1995): "Matemáticas y ordenadores en Arqueología. Una propuesta metodológica para trabajar con fragmentos cerámicos". *Arqueología y Territorio Medieval*, vol. 2, pp. 189-223.

RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1999): "Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de los Tiros (Granada). Siglos XI-XII", *Arqueología Medieval*, 6, Porto, pp. 101-121.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.

ROSELLÓ BORDOY, G. (1983): "Nuevas formas en la cerámica de época islámica". En *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, 39, pág. 337-360. y en *Trabajos del Museo de Mallorca*, N° 36, Palma de Mallorca.

SALVATIERRA, V.; PÉREZ, M. C.; CASTILLO, J. L.; ALCÁZAR, E.; CANO, J. (1993): "Formación y evolución de una ciudad islámica: Jaén, IV Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo II, Alicante, pp. 87-94.

SALVATIERRA, V.; CASTILLO, J. C. (1993): "Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén", MALPICA, A. (Ed.) *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada pp. 241-258.

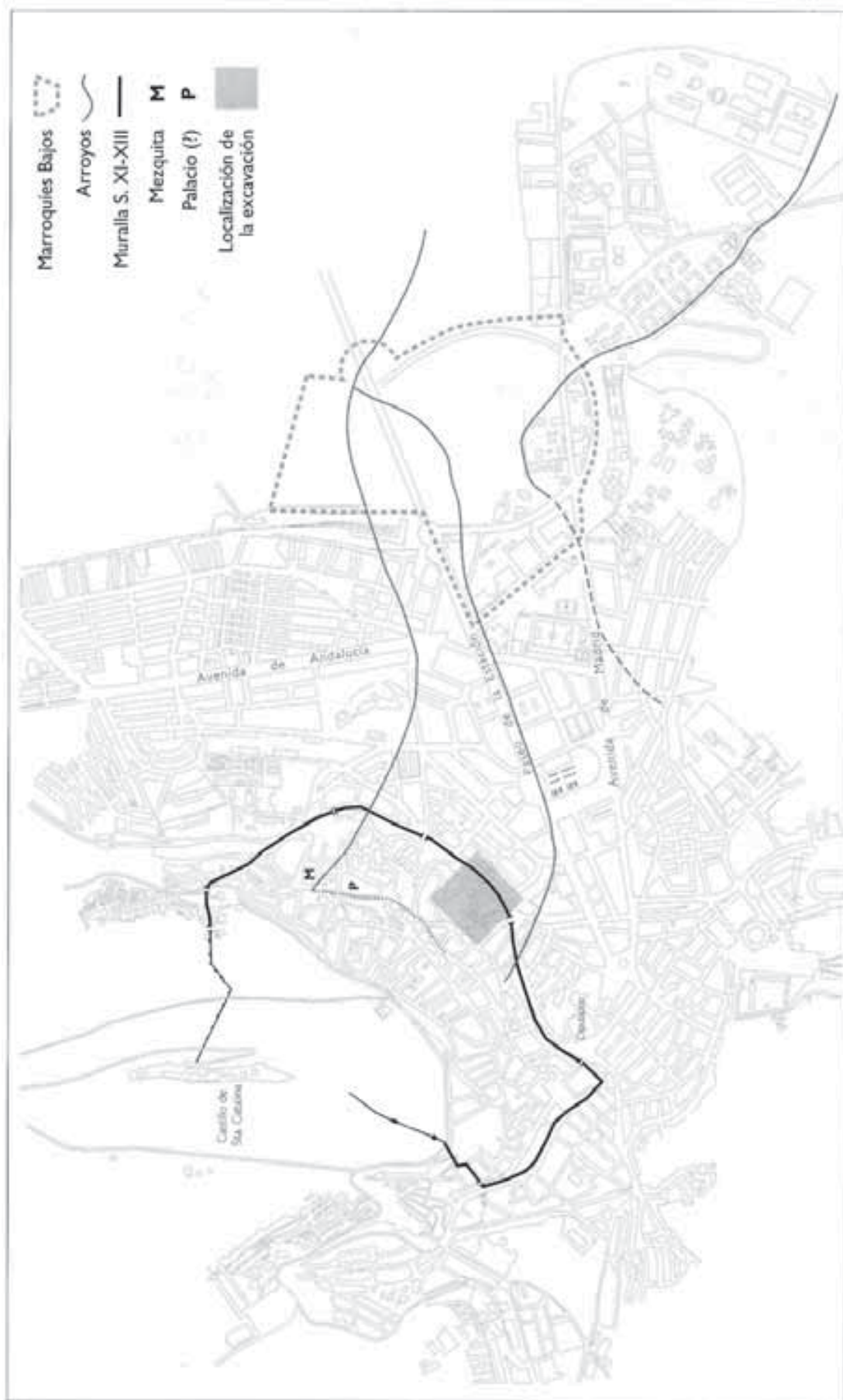


Figura 1. Plano de situación del entorno inmediato a la excavación en la ciudad de Jaén



Figura 2. Planta de los cortes 2 y 3

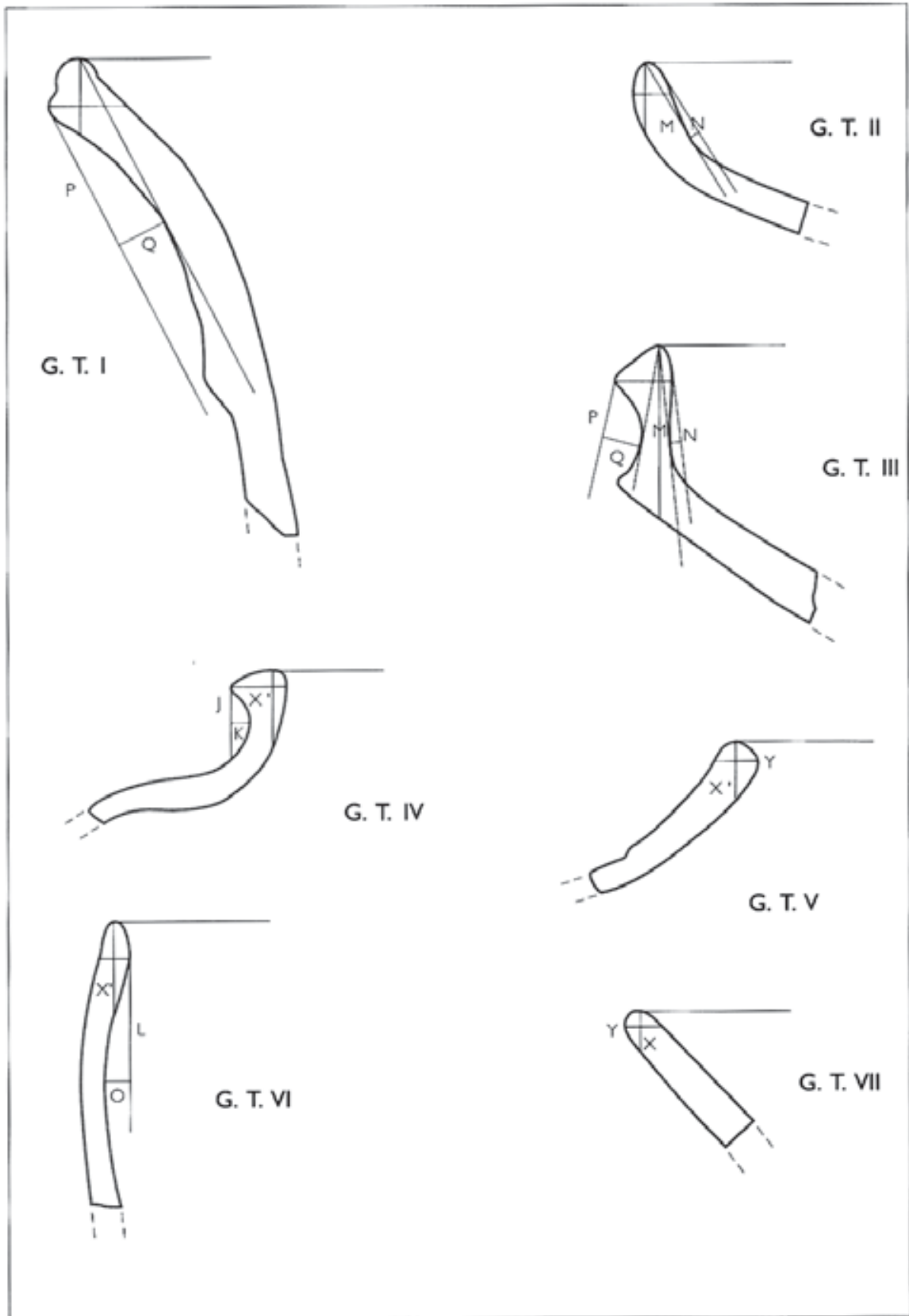


Figura A. Grupos tipológicos para bordes

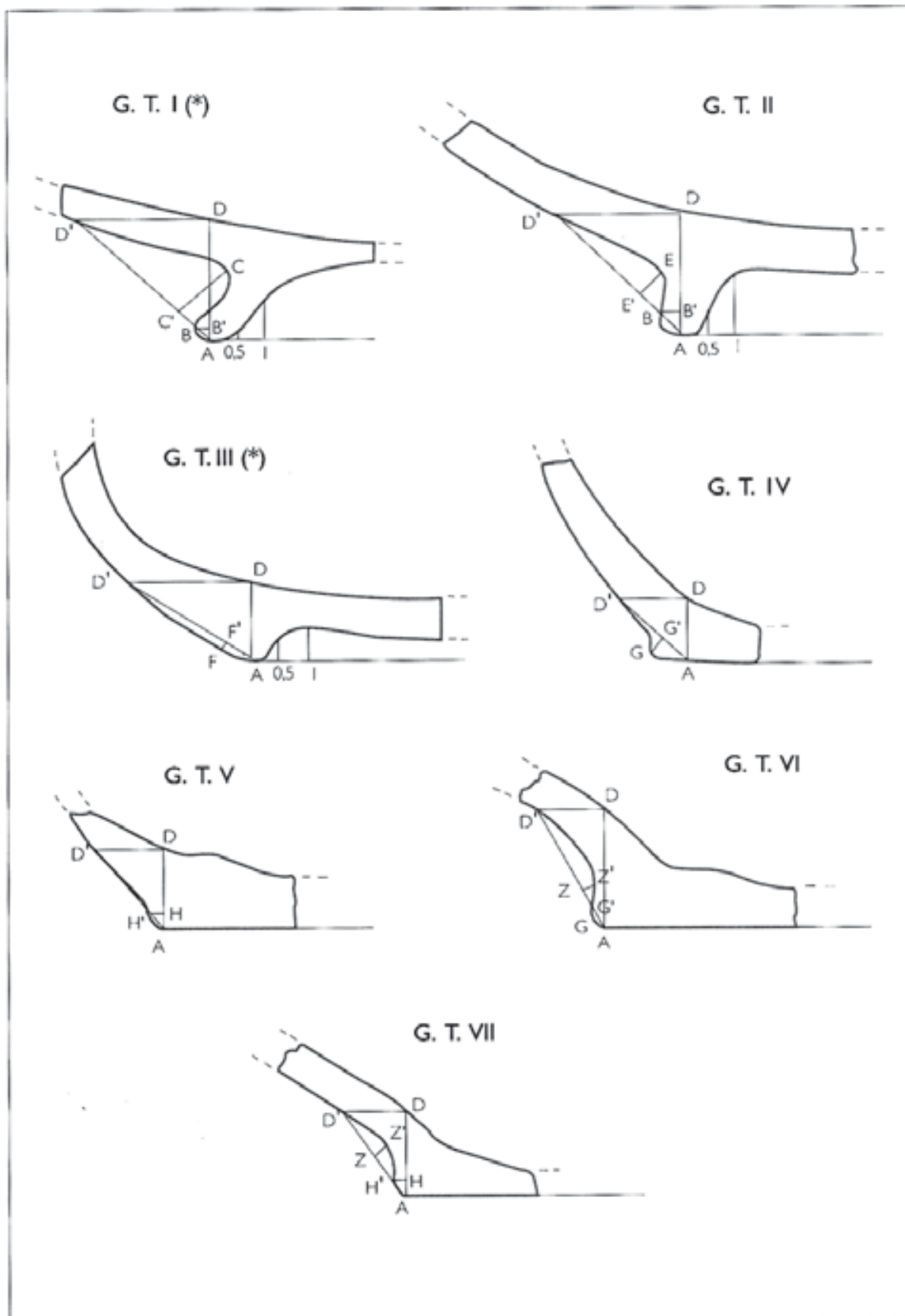


Figura B. Grupos tipológicos para fondos



Figura 3. Ollas. Grupos tipológicos

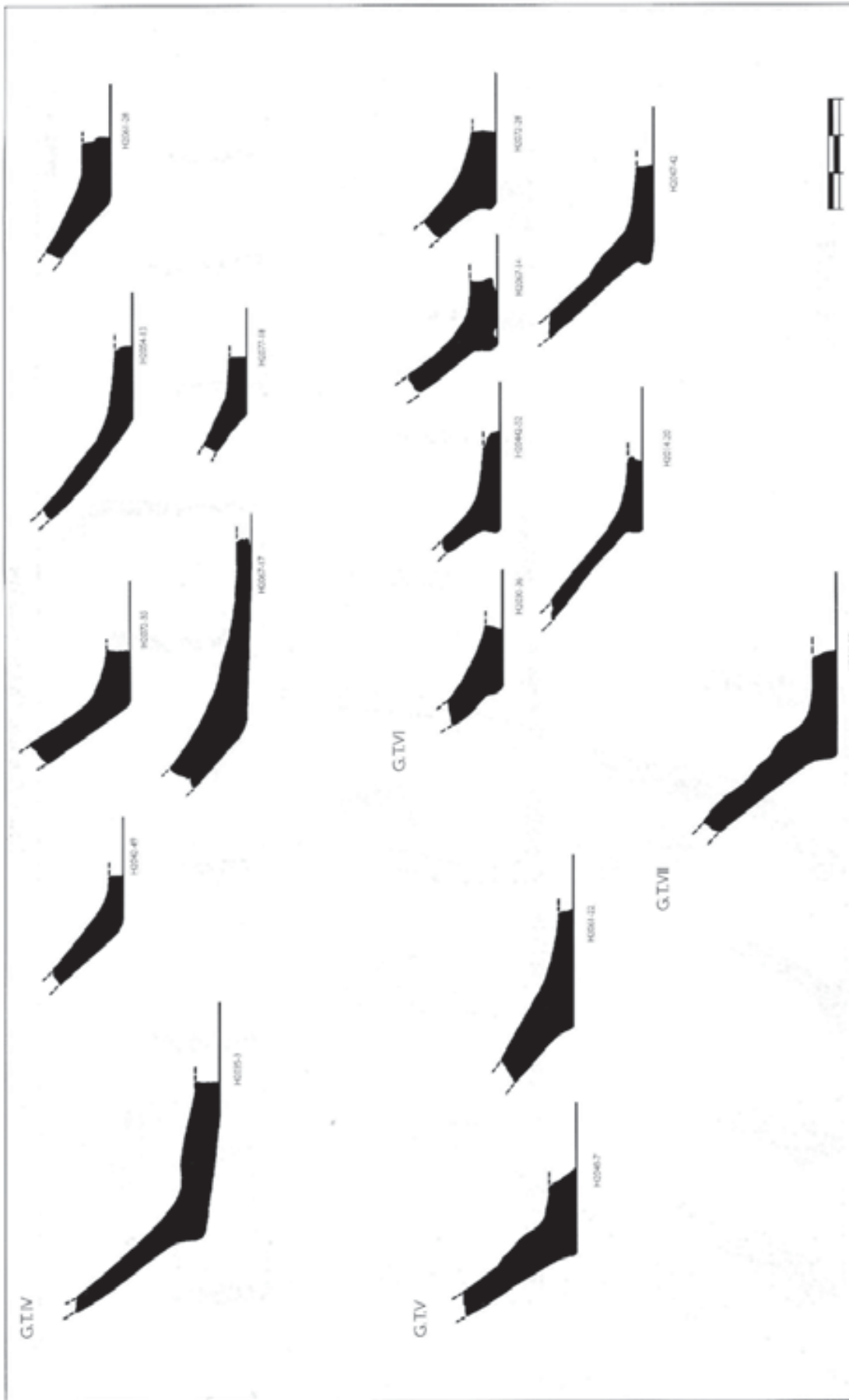


Figura 4. Ollas. Grupos tipológicos

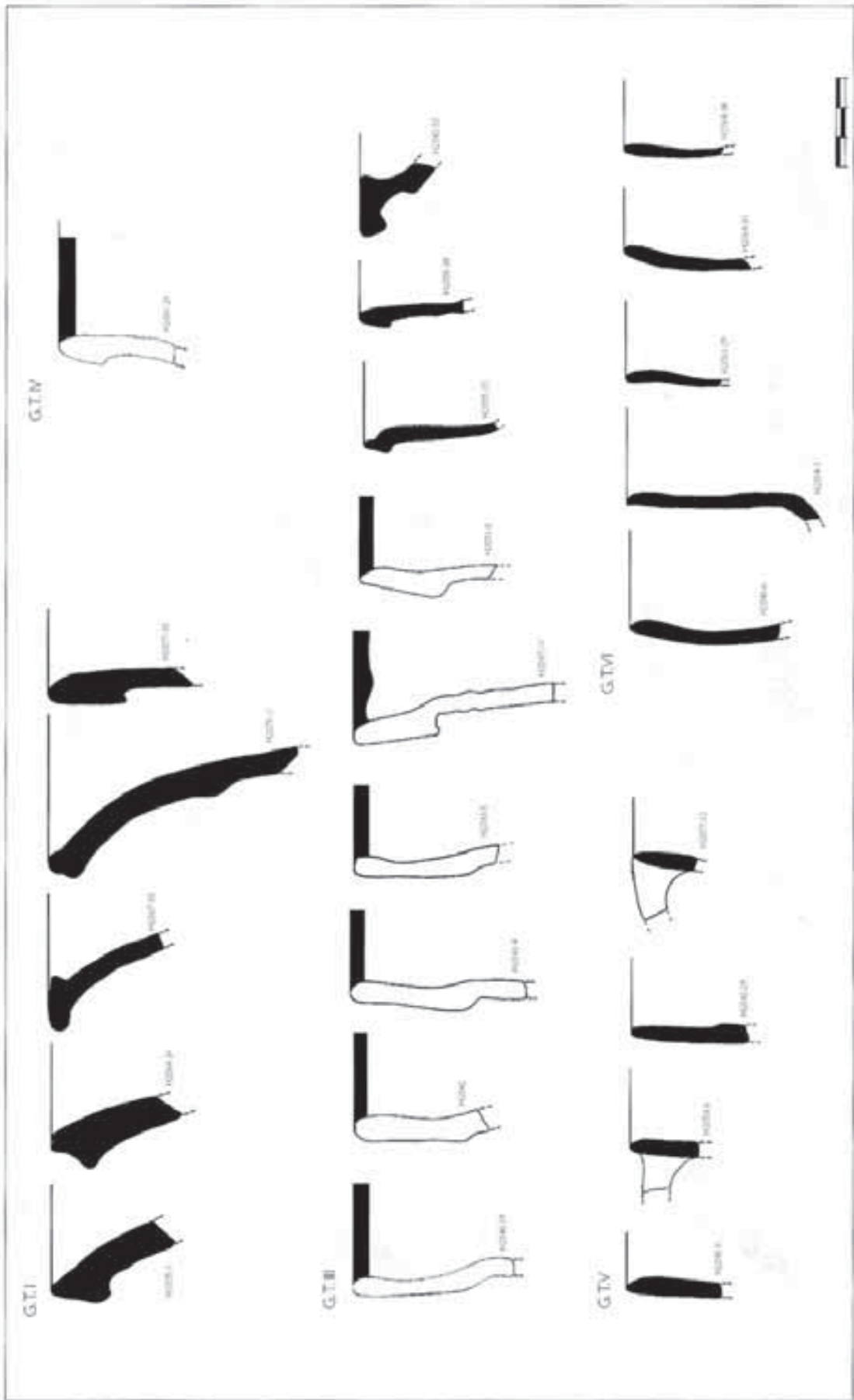


Figura 5. Jarrola. Grupos tipológicos

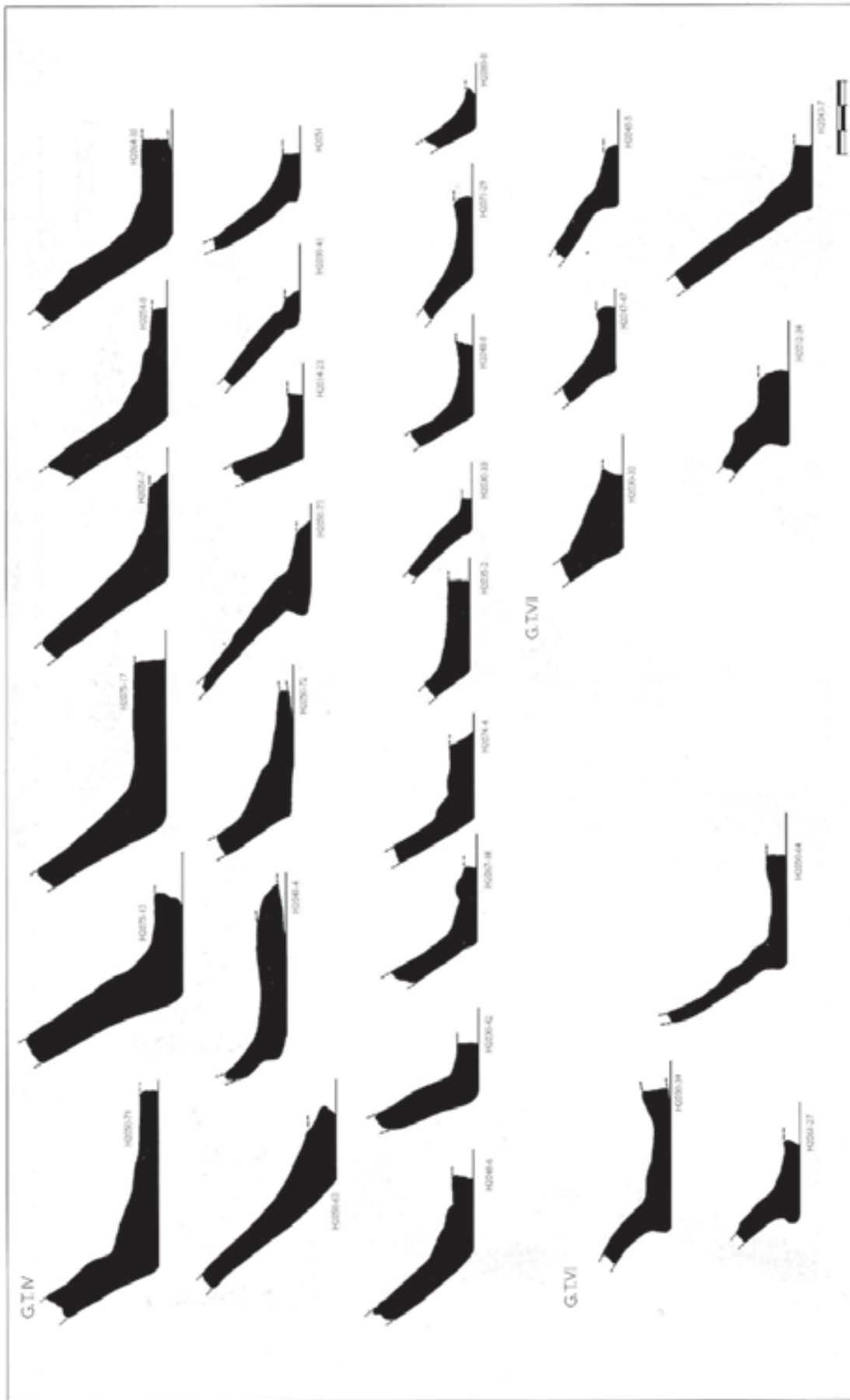
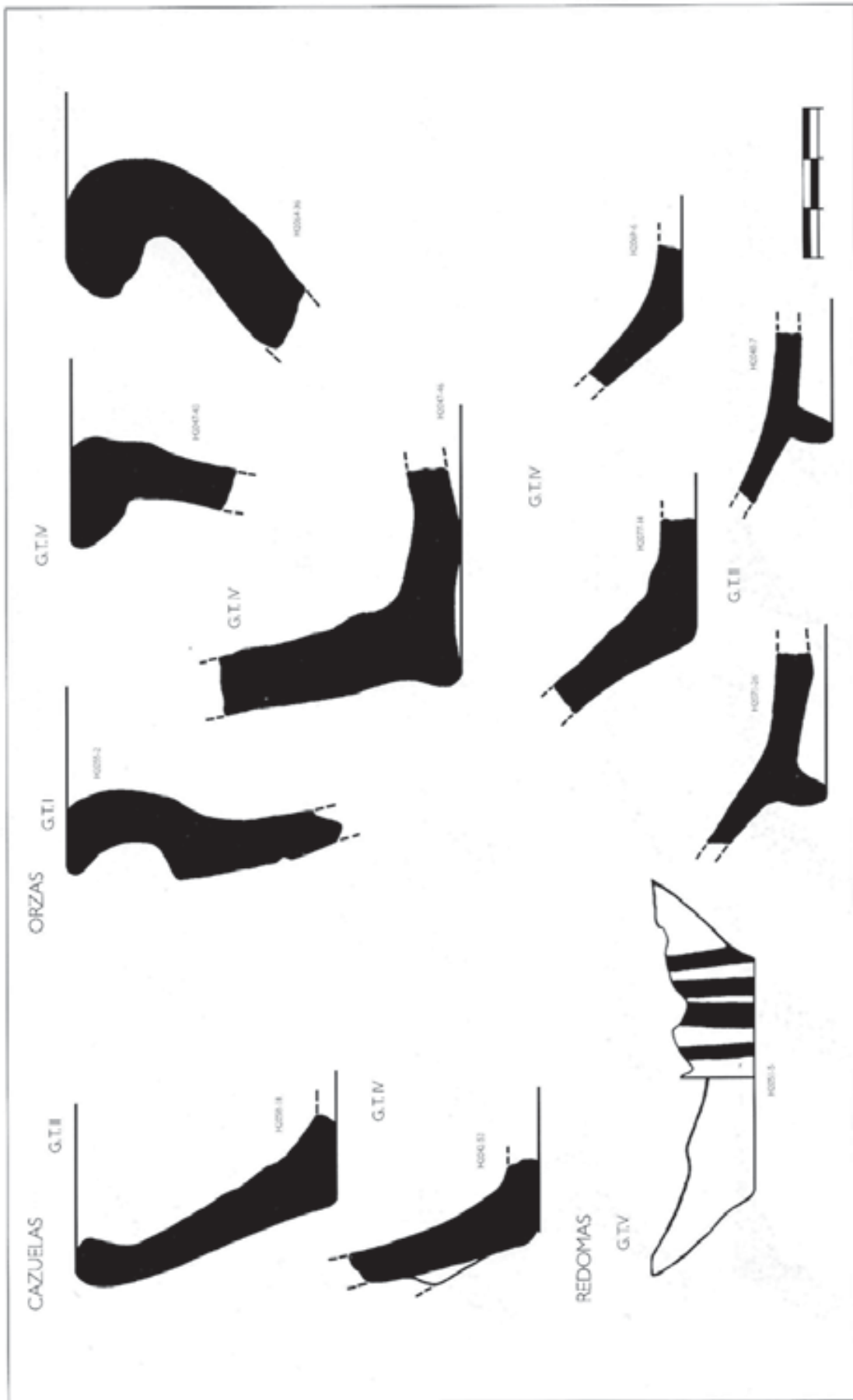


Figura 6. Jarola. Grupos tipológicos



Figuro 7. Cazuelas. Orzas. Redomas. Grupos tipológicos

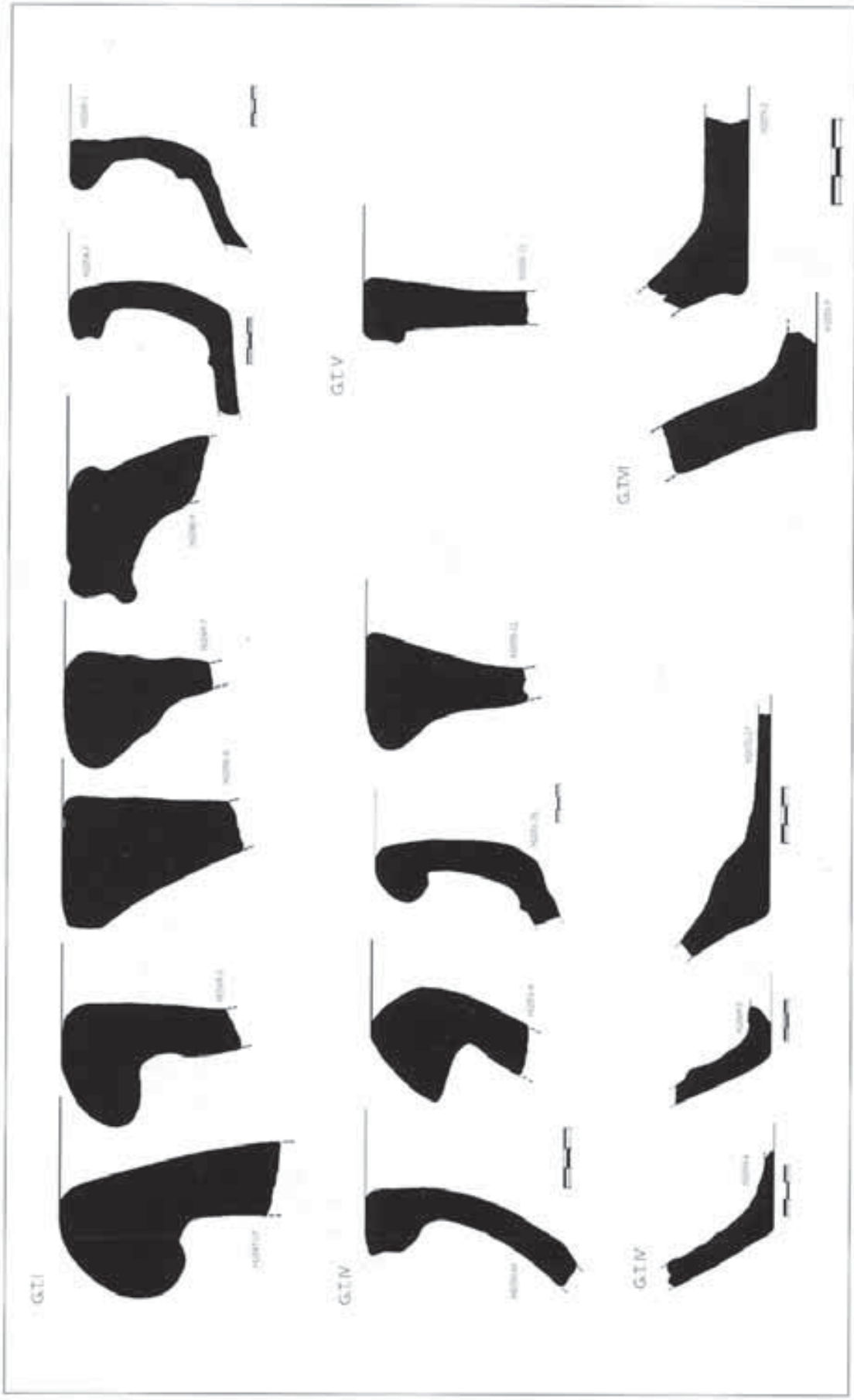


Figura 8. Tiraja. Grupos tipológicos

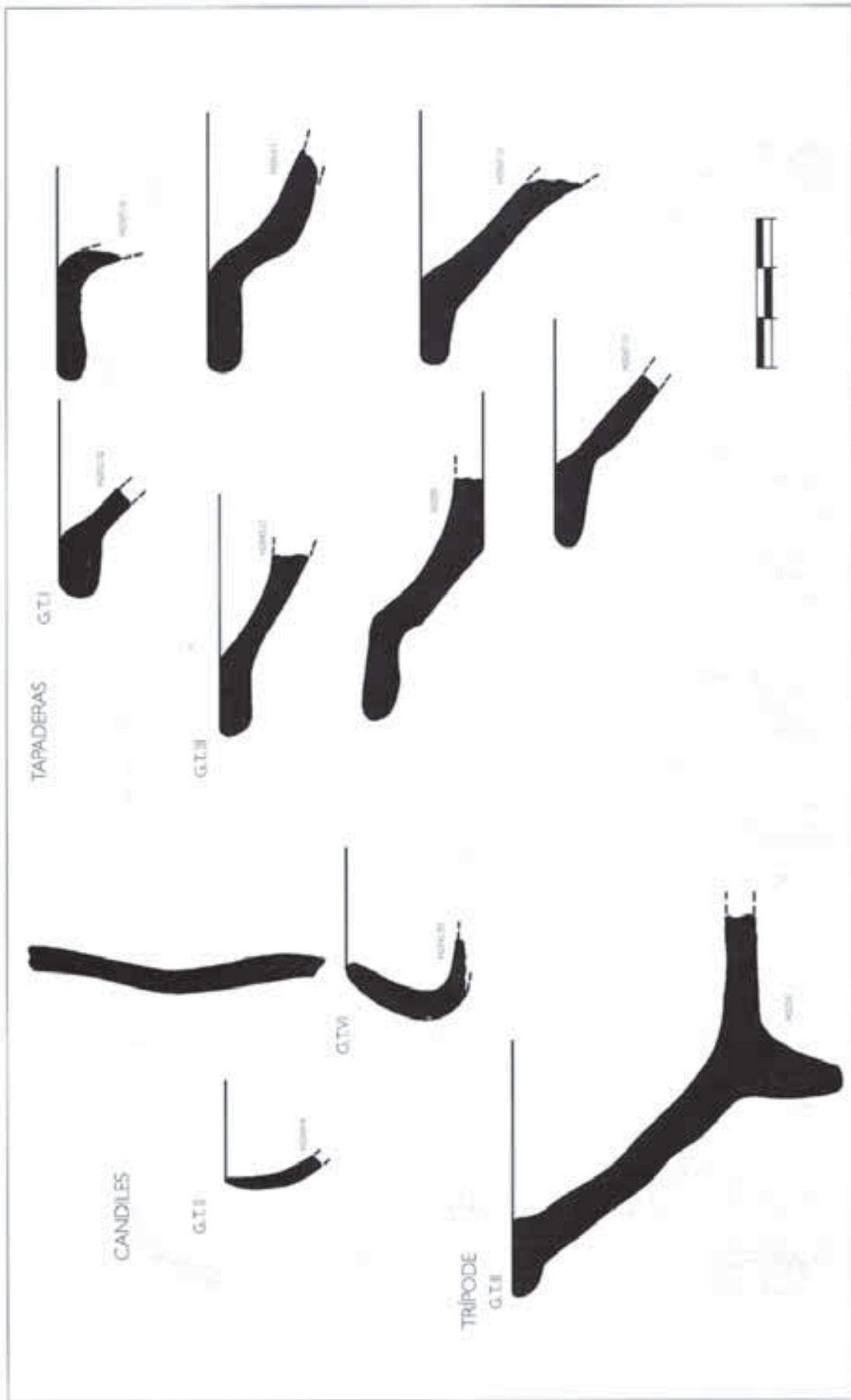


Figura 9. Candelas. Tapaderas. Tripode. Grupos tipológicos



Figura 10. Atajaflores. Grupos tipológicos

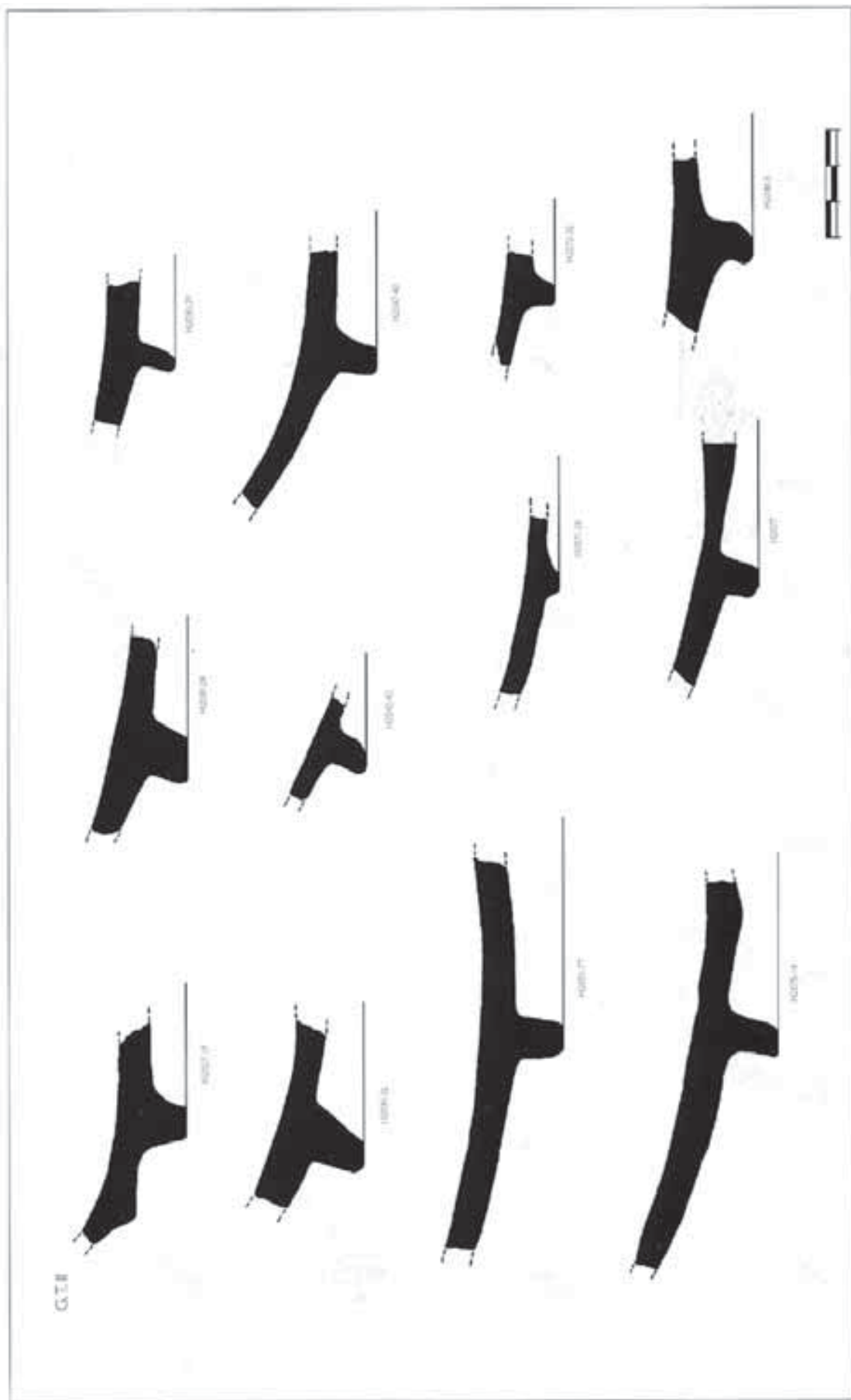


Figura 11. Atrariformes. Grupos tipológicos.

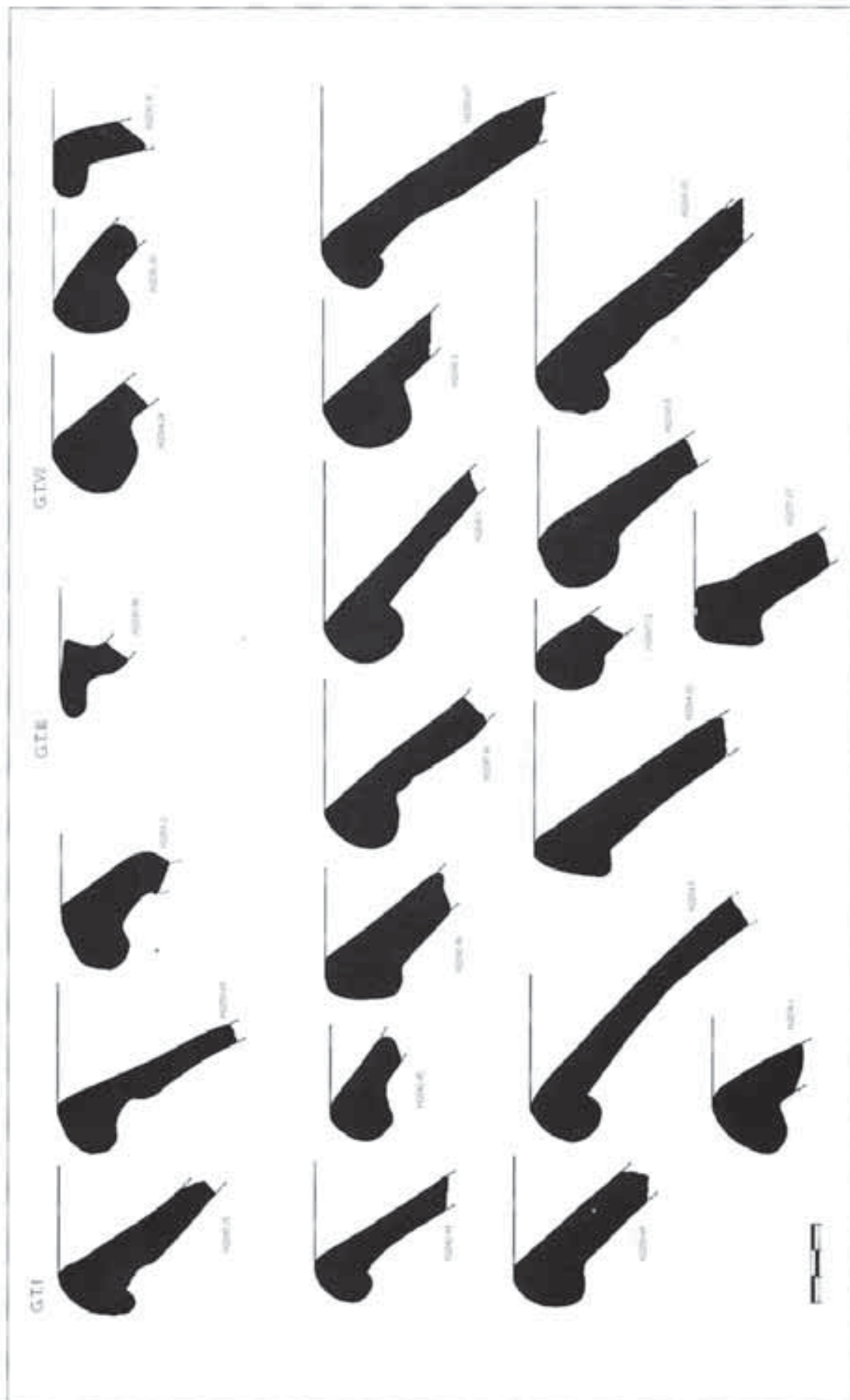


Figura 12. Alcodafes. Grupos tipológicos

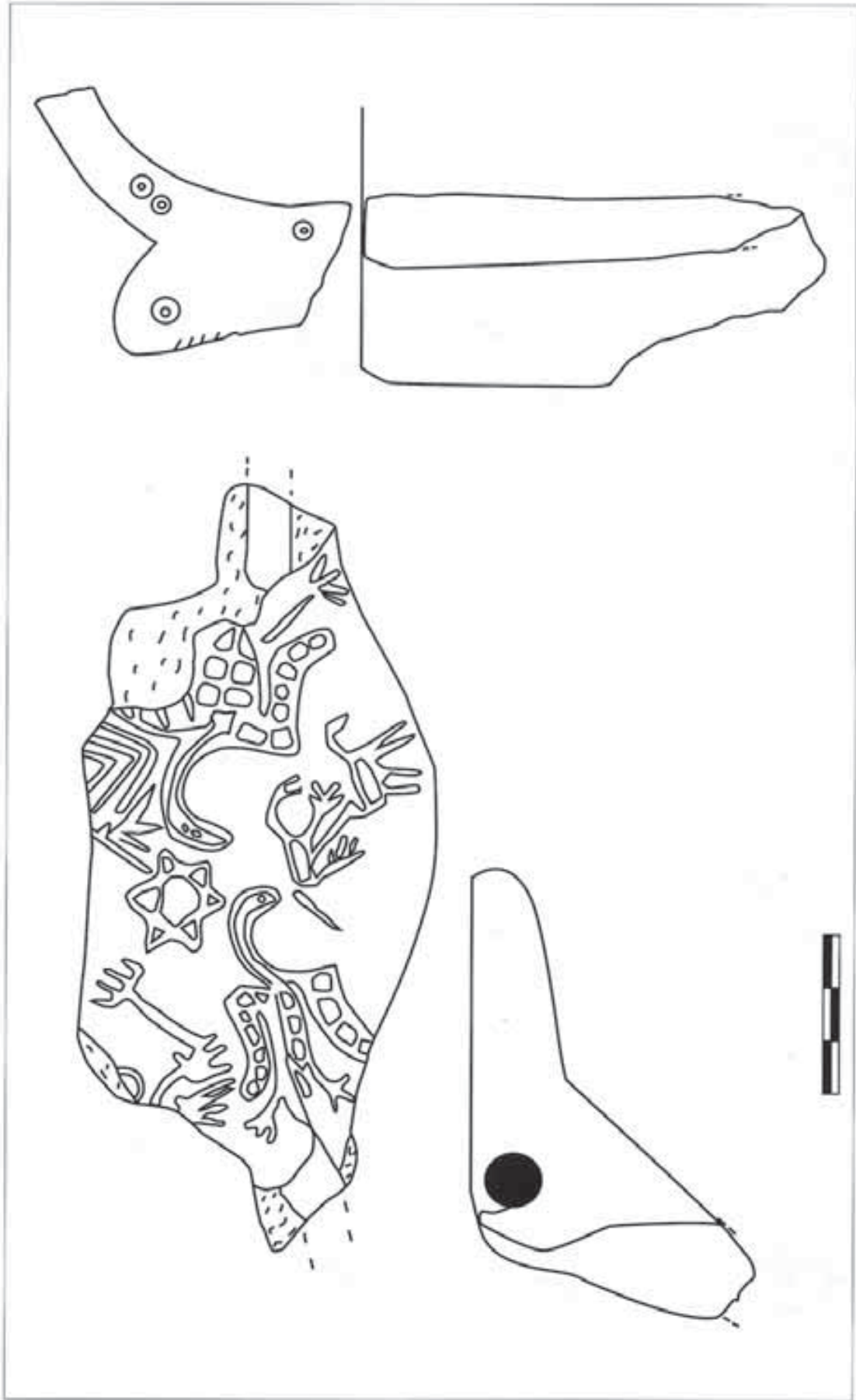


Figura 13. Reposacristinas y braseró.

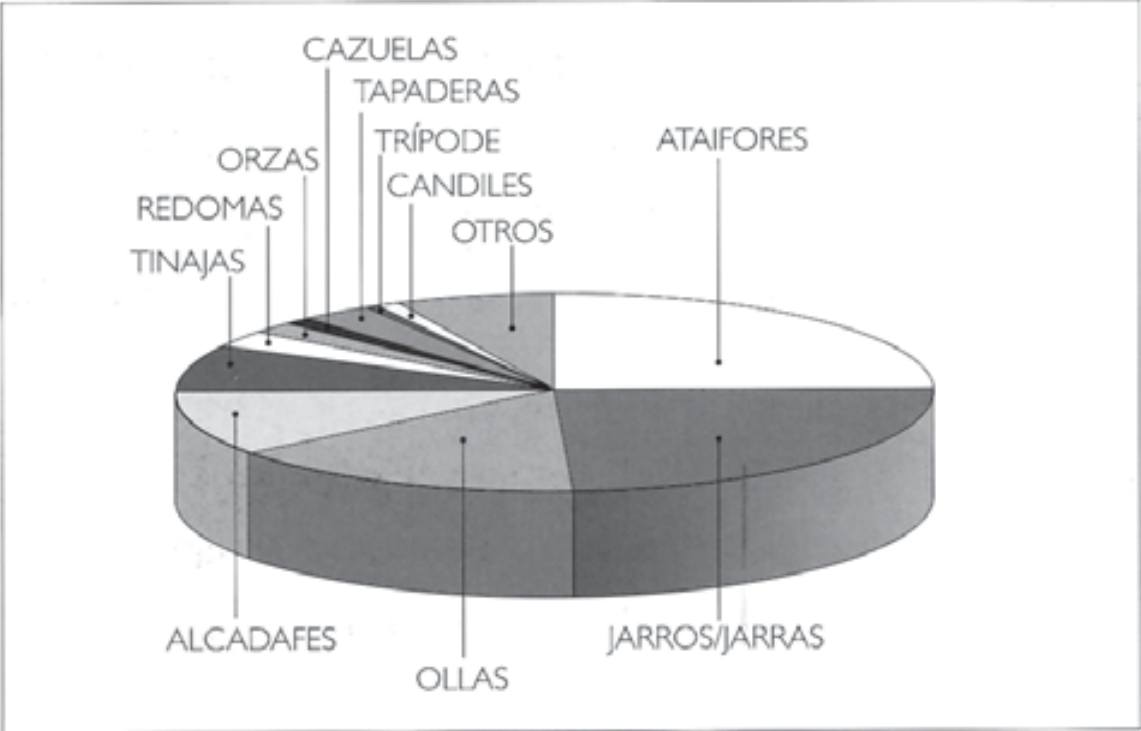


Figura 14. Series Tipológicas. Porcentajes